

# La empleada doméstica



Constantino Láscaris

Hoy me he propuesto escribir sobre un tema pasado de moda. Lo está, no porque haya desaparecido el servicio doméstico, lo cual no ha sucedido, sino porque ha sufrido una evolución, en las sociedades industriales, que le ha cambiado totalmente la perspectiva.

En las sociedades agrarias, el servicio doméstico constituyó la espina dorsal de la vida familiar. Dos figuras centraron la atención: la "criada" y el paje. Si la familia era poderosa, entonces "los criados" y los pajes.

La palabra criada y criado son interesantes, pues muestran cómo algo valioso y positivo en una época puede pasar a ser visto como denigrante o retrogrado al cambiar las circunstancias sociales. Derivada la palabra nada menos que del verbo criar, en su sentido prístino de alimentar desde la infancia, implicaba toda una serie de nexos emotivos y afectivos, que permitían la derivación de nexos de trabajo.

Claro es que, al cambiar las circunstancias, y sobre todo al crecer la población, pasaron a predominar los nexos de trabajo y entonces la relación afectiva fue menguando. Finalmente, la palabra resultó totalmente impropia. Ello fue unido al desarrollo de la extensión de la noción de igualdad de la persona humana y la búsqueda de formas de trabajo correspondientes.

Los pajes empezaron a ser una forma po-

lítica de controlar el Rey a los señores feudales; tener como "invitados" en la Corte a sus hijos. Luego se dio el establecimiento de relaciones afectivas y la organización de formas de educación, tanto las que permitían utilizarlos como fuerza de trabajo (el clásico servir los manteles o la mesa), como enseñarles la "cultura" (la Escuela Palatina, por ejemplo).

De esta forma de trabajo podrían recogerse facetas muy interesantes. El trabajo "de adentro" de la casa (dentro de la concepción aristotélica de la familia), era dirigido por la señora y realizado por las sirvientas. Piénsese lo importante que era cuando la economía era casi de autoconsumo: preparar las conservas para todo el año, en una familia de un centenar de personas.

El periodo entre las dos guerras en Francia vio florecer toda una serie de películas cuyo personaje central realizaba esta labor. Si la película era pretendidamente seria, mostraba personajes a lo Zola. Pero eran más frecuentes las picarescas. No hay que olvidar que cuando Carlos Marx dice que "la burguesía engendra al proletariado", se refiere a la industria, pero también a la fecundación de las empleadas, sirvientas y obreras, por el "Señorito".

En un periodo de transición, más o menos largo según los países, se dio la empleada doméstica de dormir en la casa, es decir, de trabajo de jornada completa. Hoy día se mantiene en los países no industrializados, pero ha desaparecido totalmente en los industrializados.

Cuando un país se industrializa, ese servicio doméstico desaparece totalmente. Las mujeres jóvenes prefieren trabajar en la industria. Y por dos motivos: el económico, o salarios más altos; y una mayor independencia en los horarios. Este proceso se da paralelo al de la independencia de la mujer respecto a los padres (exactamente igual que sucede con los campesinos). Además, implica la apertura de mayores horizontes mentales: ambición, alfabetización, etc. Este cambio no supone la desaparición del servicio doméstico, sino su evolución. Deja de ser una dedicación subestimada y mal remunerada, por abundancia en la oferta, para convertirse en una profesión especializada, o mejor, con especializaciones, y bien pagada. Incluso, con escuelas profesionales.

La situación en Costa Rica es muy interesante, pues, a consecuencia de que el país entero se halla en trance de cambio, éste es especialmente perceptible en el servicio doméstico. El paso de la década de los 50 a la de los 70 muestra esta evolución.

La Costa Rica del tránsito de siglo, en el Valle Central, se nutrió de sirvientas de origen

campesino, y en especial guanacasteco. Fue la principal migración hacia el Valle Central. La ciudad siempre ha ejercido atracción sobre los jóvenes del campo y es preferible cualquier trabajo en la ciudad que integrarse en la peonada. Luego ya dependía de las habilidades y capacidades individuales el eternizarse en el servicio doméstico o el pasar a otras profesiones mejor retribuidas.

Con la apertura de fábricas (especialmente las de tejidos), a la mujer joven se le abrieron posibilidades directas mejor remuneradas. De ahí la crisis. Esta crisis se presenta paralela a la del trabajo de la mujer "fuera" del hogar. Cuando la mujer casada sigue siendo profesional, se encuentra ante la dificultad de que ya no dispone fácilmente de empleadas para la atención de los hijos y de la casa. Esto ha llevado al cambio total de relaciones con la "suegra". Hoy no hacen gracia los chistes sobre la suegra. Motivo: de elemento de simple vigilancia, se ha convertido en elemento de ayuda.

Cuando un matrimonio joven sin empleada, quiere "salir", o paga alguien, o logra convenir a la suegra de que se quede con los niños. Esta es también la explicación de la constante elaboración de instrumentos mecánicos para el hogar. El ideal es llegar a sustituir la empleada doméstica por el robot, lo cual en gran parte ya se ha dado.

Claro es que así se ha perdido dos aspectos del folclore muy interesantes. El de la amistad-pelea entre la empleada y su señora; el altercado frecuente, entrabado por una camaradería culinaria. Otro, el de la picaresca ya mencionada. Los hermanos Quintero escribieron y con gran éxito toda una serie de obras populares sobre estos temas, y es interesante recordar que nada menos que Goethe (en el Fausto), recomienda la mano que manejó la escoba el sábado como la que mejor acatizará el domingo.

En Costa Rica hay servicio doméstico. Y todavía con salarios de país en inicios de industrialización, es decir, bajos. Prácticamente, ha desaparecido lo del tiempo completo. Hay sindicatos, protección legal, seguros médicos, etcétera. Y todo ello está muy bien. Pero lo que más llama la atención a quien llega de fuera es que la empleada es "señora". Podrá ser muy humilde, de pocos estudios, sin ninguna preparación profesional ante la vida, pero tiene siempre el sentido de la dignidad de su manera de ser. No es la señora, pero es tan señora como la señora. Y si se le da a entender lo contrario, se busca otra casa.

Sospecho que en la década de los 80 en Costa Rica se importarán empleadas del resto de Centroamérica. Será una lástima, pues son menos bonitas.